

Cambio de Modelo, cambio de estrategias. La cuestión Agraria en la Provincia de Formosa

Adrián Muracciole

Federico Muracciole

Resumen

El neoliberalismo en Argentina expulsó a miles de campesinos de sus tierras. Estos, debido a la escasa capacidad productiva y de comercialización, consecuencia del modelo de apreciación cambiaria, debieron abandonar sus hogares, pasando de ser pequeños campesinos propietarios a proletarios migrantes y empobrecidos. En Formosa, el proceso fue más profundo provocando una disminución nominal abrupta de la población rural.

A partir del 2003, el cambio de modelo proporcionó un escenario favorable para revertir esta tendencia. A partir de ello, se observa la reversión de la descampesinización y un aumento considerable de la población rural en la provincia de Formosa. El objetivo de este trabajo es comparar la evolución de la población rural en el período 1971-2010, estableciendo la relación entre los modelos de acumulación y la descampesinización.

Palabras Claves: Modelo de Acumulación; Campesinado; Estructura Agraria; Población Rural; Migración; Políticas Diferenciales.

Abstract

Neoliberalism in Argentina expelled thousands of peasants from their lands, due to the lack of productive and commercial capacities as consequence of the model of assessment. They were forced to leave their homes, turning into proletarian and impoverished migrants after

being small proprietaries. In the Province of Formosa, the process was deeper causing an abrupt decreasing of rural population.

Since 2003, the change in the model provided a favorable scene to reverse this trend. Because of it, there is a reversal of the depeasantization and a considerable increasing of the rural population in this Province. The objective of this study is to compare the evolution of the rural population in the period 1971-2010, establishing the relationship between accumulation models and the depeasantization.

Key Words: Accumulation model; Peasantry; Agrarian Structure; Rural Population; Migration; Differential policy.

Introducción

La cuestión agraria, entendida como la introducción y desenvolvimiento del capitalismo en el sector agropecuario, así como los efectos asociados a esta es un tema que ha sido muy estudiado a nivel mundial, desde hace ya más de un siglo. Desde la teoría marxista (Lenin, Kautsky, entre otros), se postuló que el campesinado tendería a su desaparición. La descampesinización (o descomposición)¹ se produciría a partir de la división y transformación del campesinado en dos clases: una minoría dueña de los medios de producción, la burguesía agraria; y una mayoría desposeída de sus medios de subsistencia, que tendría como única forma de garantizar su reproducción la inserción al mercado de trabajo como trabajadores libres (vendedores de su fuerza de trabajo), los campesinos proletarizados.

Sin embargo, a pesar del real proceso de descampesinización, existe también una gran cantidad de campesinos que continúan produciendo y reproduciendo sus condiciones de existencia a partir de la realización de actividades agrícolas y no agrícolas en pequeñas parcelas. Desde una perspectiva como la que plantea Martínez Dougnac (2008), esto se explica a partir de que la descomposición no implica la desaparición total del campesinado, ya que, siguiendo a Azcuy Ameghino (2007), para que sea posible el establecimiento del capitalismo como modo de producción dominante en un territorio, debe darse solo una *descampesinización suficiente*. Es decir, solo es necesario que una parte suficiente del campesinado pierda su condición de tal, se libere de las relaciones extraeconómicas y pase a formar parte de las relaciones salariales, se transforme en proletario e ingrese al modo capitalista como vendedor de fuerza de trabajo.

Desde una perspectiva como la que plantea Rubio (2003) los ritmos de descampesinización-recampesinización se pueden entender a partir de analizar las funciones que cumple el campesinado dentro del modelo de acumulación capitalista imperante en la formación social a la cual aquellos pertenecen. Esto deriva, según la autora, del carácter subordinado que tiene la agricultura con respecto a la industria. Las características propias de la agricultura (la tierra como bien escaso e irreproducible, y las condiciones naturales que implican un ritmo biológico) así como las de la producción capitalista en este sector, que implican la necesidad de una renta por sobre el valor de producción, hacen que la industria se vea obligada a dominarla, profundizando su atraso (Rubio, 2003).

En este sentido, plantea la autora que:

“En cada fase de desarrollo industrial se establecen formas particulares de dominio de la industria sobre la agricultura, que determinan la forma de inserción productiva de

los agricultores así como los mecanismos de explotación a los cuales son sometidos. Cada vínculo de dominio es también resultado de una determinada correlación de fuerzas entre el capital de punta y los productores rurales. [...] La integración de los campesinos al proceso de reproducción global del capital y con ello, [...] las fases de recampesinización o descampesinización [...] son resultado esencialmente de una contienda a través de la cual los campesinos ganan o pierden su derecho a pertenecer al sistema, a constituirse o no en una clase explotada” (Rubio, 2003: 34-5)

A partir de esto, Rubio (2003) propone tres etapas diferentes de dominio de la industria sobre la agricultura (en especial sobre los campesinos) para los países de América Latina: la dominación articulada durante el Estado de bienestar (1940-1975); la crisis de la dominación articulada (1975-1990); y, el dominio desarticulado del modelo neoliberal (1990-2002).

Si bien consideramos correcto el análisis global, este no tiene en cuenta las perspectivas locales y las políticas diferenciadas que pueden darse en un territorio. Estas, pueden ser importantes para profundizar el proceso, si acompañan la dinámica global, o pueden menguarlo e incluso revertirlo en otros. Por ello, un análisis local debe integrar a la perspectiva global, las políticas diferenciadas que se presentan en un territorio específico y su impacto local.

A continuación se abordará desde esta perspectiva, una contextualización histórica del campesinado de la provincia de Formosa y su rol dentro del modelo de acumulación vigente en la Argentina. Posteriormente, se analizarán las principales variables poblacionales, y algunas agrícolas (el trabajo se ve complicado por la ausencia de los datos definitivos del Censo Nacional Agropecuario 2008), las cuatro últimas décadas, con el

objetivo de comparar su evolución en dos patrones de acumulación diferenciados, sobre todo por el grado y forma de participación del Estado como regulador de la economía.

Reseña histórica del sector primario en Formosa

La ocupación del territorio formoseño por el Estado nacional se da hacia finales del siglo XIX, con el objetivo de asegurar la frontera². Su incorporación al capitalismo, de manera tardía y de forma totalmente dependiente, marcará el rumbo de la provincia (Prieto, 1990). Su función dentro de la división internacional del trabajo era la de proveer materia prima para la industria del tanino, por sus bosques ricos en quebracho colorado. Esto provocó que la zona más valiosa de su territorio, el este, fuera entregado de inmediato en grades extensiones a inversores y especuladores. Como indica Lavergne (1977), el desarrollo capitalista en la región chaqueña estuvo marcado por el flujo de inversiones dirigidas más bien a la acumulación del capital financiero antes que como capital productivo. La adquisición de tierras tuvo el objetivo primario de valorizar el capital a través de la especulación financiera (por futuras ventas o por el arrendamiento) y no a partir de la extracción de ganancia por medio del proceso productivo, explotación del trabajo asalariado y circulación.

Al mismo tiempo y de manera residual, se desarrolla una incipiente actividad ganadera con el objetivo de proveer de alimento y tracción a sangre a la industria forestal. La ganadería de aquella época se desarrollaba en grandes extensiones desmontadas, y con muy escasa inversión en tecnología e infraestructura. Posteriormente, la ganadería se convertiría en la principal producción de la provincia.

La agricultura formoseña, que durante los primeros cincuenta años de ocupación se mantenía muy relegada, a partir de la tercera década del siglo pasado comienza a tomar fuerza, principalmente de la mano del algodón. Los buenos precios del algodón, la demanda del mercado internacional, y fundamentalmente el cambio del modelo de acumulación capitalista hacia la industrialización por sustitución de importaciones, posibilita el desarrollo del algodón en el territorio provincial. Se incorporan a la agricultura una gran cantidad de pequeños productores³, que ocupan los intersticios de tierra que quedaron entre las grandes estancias. Entre 1920 y 1947 se incorporan 5.000 nuevos productores, para 1960 otros 4.500, en su mayoría para dedicarse a cultivo algodonero (Slutzky, 1975). La superficie sembrada con algodón pasa de unas 750 hectáreas en 1920 a 2.482 en la primera mitad de la década del 30, supera las 60.000 durante toda la década de 1960, manteniéndose en 59.900 en 1971 (Slutzky, 1975).

El algodón era por esos años el motor de la economía formoseña. Durante la década del 60 el algodón aportaba cerca de la mitad del valor agregado por la agricultura y más del 7% del valor agregado provincial (Prieto, 1990). A pesar de esto, en esa época solo ocupaba el 1,5% de la superficie del territorio, y solo representaba el 12% de la superficie sembrada a nivel nacional (Slutzky, 1975). Sin dudas la distribución original de tierras, continuada durante todo el siglo XX, influyó en este desarrollo limitado de la agricultura formoseña.

El agro formoseño a partir de 1970

A partir de la década del setenta, comienza a agotarse el modelo algodonero formoseño. Las limitaciones propias de la producción, dada las parcelas tan pequeñas con que contaban la mayoría de los productores, que a su vez llevaba a la sobreexplotación de los suelos; la

aparición de sustitutos como la fibra poliéster; la caída de los precios de la fibra de algodón; y especialmente el cambio de modelo socioeconómico -que significó una brusca apertura al mercado internacional sin previa preparación de las unidades productivas (no solo agrarias), la retracción y retiro selectivo del Estado (la desregulación del mercado local y la desaparición de organismos que participaban de la cadena como desmotadoras, empresas de financiamiento y comercialización de la producción, entre otras cosas)-, fueron las principales causas que llevaron al fin del modelo.

Estos cambios impactaron de lleno en los productores algodoneros, sobre todo los pequeños, que ya tenían problemas para reproducir su existencia, y que se agravaron fuertemente a partir de estas modificaciones en el modelo de acumulación. La consecuencia de ello fue una gran descampesinización, con migración hacia los centros urbanos de la provincia y del país. El desmantelamiento del Estado, tuvo sus consecuencias más graves en la producción algodonera por dos cuestiones: la desregulación del precio de la fibra, y la privatización de las desmotadoras oficiales, hacia fines de la década del setenta. Hasta ese momento existían en la provincia cinco desmotadoras oficiales, que desmotaban la mitad del algodón cosechado en el territorio (Prieto, 1990).

El cambio de modelo de acumulación capitalista desarrollado en América Latina en general, y particularmente en la Argentina, reestructuró las relaciones en el agro, aumentando la participación del capital⁴ e intensificando los procesos de descampesinización. La apertura a los mercados internacionales, el fomento a las exportaciones primarias, así como la reducción de los derechos de exportación, imprimieron desde el Estado una dinámica especial al sector agropecuario. Sumado esto, desde la dimensión técnica-económica se desarrollan innovaciones con el objetivo de

industrializar el agro (en la primera etapa, a partir de la masificación del uso de fertilizantes y agrotóxicos, y la mecanización, y en la segunda etapa con la modificación genética de las especies), que significaron un crecimiento muy importante, sobre todo en los rindes de los cultivos. A nivel nacional se registró un gran aumento en la producción agrícola. Sin embargo, esto significó un golpe muy fuerte para la pequeña producción campesina.

La agricultura exigía a los productores mayores inversiones en maquinas e insumos, y son rentables solo a partir de extensiones medias. En otras provincias el algodón fue reemplazado por otros cultivos que resultaron más rentables. Pero para el caso de los pequeños productores formoseños, totalmente descapitalizados y con tierras escasas y exhaustas, esto fue imposible.

A diferencia del nivel nacional, en la provincia de Formosa se da durante la década del 90, un cambio en el uso del suelo. La agricultura (desarrollada principalmente en las pequeñas explotaciones) se retrae dejando lugar a un fuerte incremento de la ganadería (desarrollada en medianas y grandes extensiones). La superficie utilizada por los cultivos industriales (donde predomina claramente el algodón), pasó de ocupar 58.537 hectáreas en 1988 a solo 11.751 en 2002, las oleaginosas pasaron de 1.461 a 7.889, y el área de las forrajeras perennes que ocupaban 24.440 hectáreas, llegan a 70.070.

El crecimiento de la ganadería en la provincia durante la década del 90 se explica principalmente por dos motivos: el crecimiento de la infraestructura básica en transporte, energía y comunicaciones realizada localmente; y, por la expansión agrícola en las regiones más fértiles del país que desplazan las otras producciones hacia territorios menos valorizados por el capital, como el formoseño.

Entre 1988 y 2002, se registra un aumento de la superficie explotada en la provincia del 22%. Este aumento se da hacia el oeste del territorio, es una expansión predominantemente

ganadera y de explotaciones medianas y grandes. En la región este del territorio, donde se encuentran la mayor cantidad de los productores pequeños, desaparecen en el periodo 1988-2002 cerca de 1.100 explotaciones, un 15,4% de las que había al comienzo del periodo. Si se comparan la cantidad de explotaciones según su tamaño entre los mencionados años, se observa que las que ocupan una superficie hasta las 50 hectáreas se reducen en un 28,7%.

Cuadro 1. EAPs estratificadas según la superficie ocupada (1988-2002)

EAPs	CNA 1988	CNA 2002	Diferencia absoluta	Diferencia %
Hasta 50	5.864	4.180	-1.684	-28,7
50,1 - 200	1584	1587	3	0,2
200,1 - 2500	1745	2827	1.082	62,0
más de 2500	389	400	11	2,8
Total	9.582	8.994	-588	-6,1

Fuente: CNA 1988 y CNA 2002.

Un dato que demuestra el escaso dinamismo del sector agropecuario de la provincia de Formosa en el periodo 1988-2002, es que a pesar de que la superficie ocupada creció un 22%, la superficie implantada solo lo hizo en un 2,9% en el mismo periodo (1988-2002). Además, se observa en el cuadro anterior el proceso de concentración de tierras que se dio durante el periodo, donde las explotaciones de menos de 50 ha fueron perdiendo terreno a costas del aumento de las explotación de de mas de 200 ha, sobre todo en aquellas de entre 200 y 2500 ha.

El proceso de concentración de la tierra provocó que la superficie media de la EAP pasaran de 440,5 ha en 1988 a 575,3 ha en 2002. Los cambios técnicos en la producción y el modelo de acumulación propuesto a nivel nacional, que hicieron desaparecer a los productores más pequeños y menos capitalizados, provocaron esta situación.

Todas estas cuestiones tuvieron su correlato en la migración rural y la caída de la población agrícola en términos absolutos y relativos en comparación con la población económicamente activa (PEA) provincial. Durante el periodo 1970-2001, la población rural registró una caída constante en términos absolutos y relativos a un ritmo de 2,8 % anual, y que durante la década del 90 disminuyó el 31%. La capital provincial recibió durante esos

años a la mayoría de los desplazados, y aumentó su población 31,9% entre 1991 y 2001 (la población creció de 150.194 a 198.074 habitantes) (INDEC)⁵.

Cuadro 2. Población urbana y rural (1970-2001)

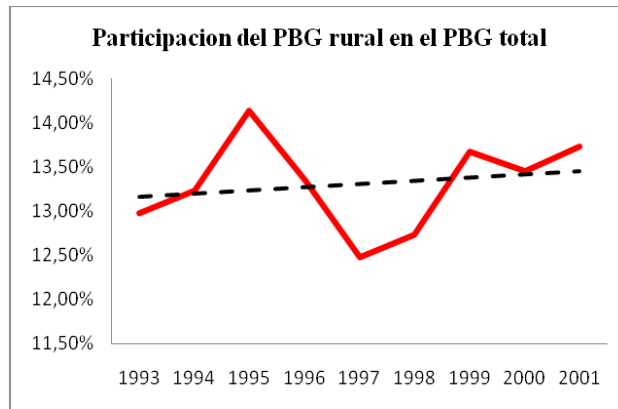
Año	Población urbana		Población rural dispersa		Diferencia intercensal
	Absoluta	%	Absoluta	%	
1970	94.443	40,3	139.907	59,7	-
1980	164.809	55,7	131.078	44,3	-25,8
1991	288.575	72,4	109.838	27,6	-37,7
2001	394.907	81,2	91.652	18,8	-31,9
2010	429.383	81,2	99.442	18,8	0

Fuente: INDEC.

La población agrícola también mostró una fuerte caída en términos absolutos de 42.891 en 1991, a 21.385 en 2001, incluso por debajo de lo registrado en 1980 (28.654). En términos relativos con respecto a la PEA total de representar el 30% en 1980, cae al 26% en 1991, llegando a representar solo el 12% en 2001.

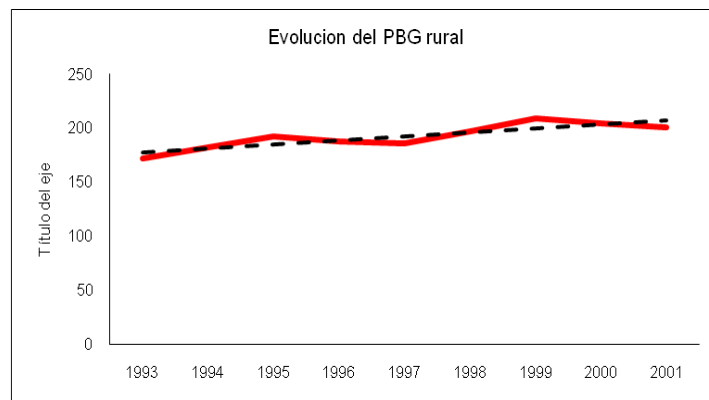
Por otro lado, como se observa en los siguientes gráficos, el PBG rural provincial mostró una tendencia creciente y sostenida, y además, la participación del PBG rural con respecto al PBG total creció aunque de manera oscilante durante toda la década, pasando de representar el 12,93% en el año 1993 a representar el 13,73% en 2001.

Grafico 1: Evolución de la participación del PBG rural sobre el PBG total



Fuente: Elaboración propia con datos del CFI

Grafico 2: Evolución del PBG rural (1993-2001)



Fuente: Elaboración propia con datos del CFI

Cambio de modelo de acumulación: 2003 – 2010 (1995 – 2010)

A partir del año 2003 se produce en el país un cambio en el modelo económico y la economía argentina comienza su recuperación. La devaluación del año 2002, tuvo repercusiones inmediatas en el aumento de la competitividad internacional, debido al abaratamiento internacional de los costos de nuestras exportaciones.

En la provincia de Formosa, por su parte, se inicia en el año 1996 el Programa de Asistencia Integral a Pequeños Productores Agropecuarios. El mismo, intenta brindar acompañamiento a los productores pequeños y medianos a través de, en una primera etapa,

la ayuda alimentaria. La misma aseguraba una canasta de alimentos por un valor igual a la canasta familiar rural (U\$S 234). El programa complementó esto con la asistencia técnica, la entrega de semillas, la titularización de las tierras donde habitaban las familias y construcción de viviendas en ellas, escuelas y centros de salud en las cercanías. Este programa, sin dudas afectó, y continua haciéndolo, positivamente a las posibilidades de realización de las familias rurales formoseñas, y forma parte del conjunto de políticas diferenciales llevadas adelante localmente, y que influyen en la actual estructura poblacional urbano-rural.

Retomando las políticas macroeconómicas nacionales desde el 2002, 2003, una de las consecuencias de la devaluación y estabilización de la moneda nacional en un tipo de cambio competitivo, a partir de la flotación controlada por el BCRA, fue la disminución de las importaciones, por el aumento de precios y el aumento de las exportaciones, debido a dos razones. La primera es la competitividad internacional y la segunda, el incremento de la demanda mundial de productores primarios producidos en nuestro país, principalmente la soja. El correlato inmediato de dichas situaciones fue un superávit comercial⁶, que luego fue acompañado de un superávit fiscal, lo que se conoce como superávit gemelos.

A partir de la aplicación de de retenciones a las exportaciones, la liquidación de divisas en el Banco Central, comienza una etapa de aumento de las reservas internacionales. Luego, el proceso de desendeudamiento, en conjunto con superávits gemelos, permitió al Estado nacional intervenir en la economía, fomentando, a partir del gasto público, la recuperación económica. Una vez recuperada la capacidad instalada, el crecimiento de la economía nacional se estabilizada alrededor del 8% anual.

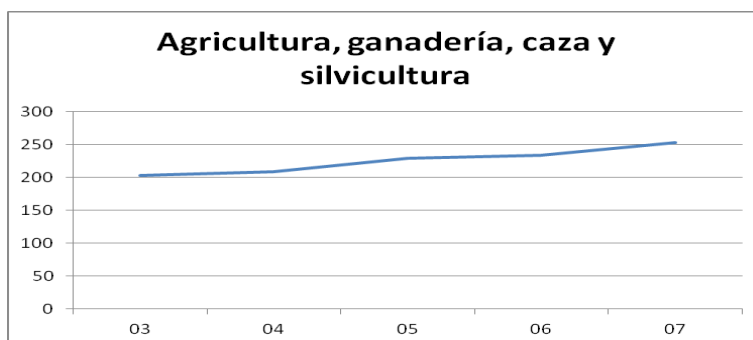
Tanto la devaluación que encareció las importaciones y permitió competitividad internacional e interna, como el aumento del gasto público estatal, permitieron la recuperación del empleo y los salarios y, como consecuencia, una fuerte recuperación del mercado interno, y por ello fueron los sectores productivos los que más se beneficiaron.

El principal motor de la economía deja de ser la especulación financiera y pasan a ser las inversiones productivas. Sin embargo, pueden trazarse dos etapas dentro de este modelo económico de acumulación. Una hasta el 2007 donde el crecimiento de la economía, los salarios y el empleo, se realizaba mediante la ocupación de la capacidad ociosa, con baja inflación, y una nueva etapa a partir de 2007, donde la ampliación de la capacidad productiva, empieza a generar una puja distributiva entre sectores industriales y asalariados que lleva a un crecimiento con mayores niveles de inflación, que sin embargo, no cambian el modelo de acumulación vigente.

En resumen, los índices de desempleo vuelven a estar por debajo del 10%, la indigencia menor al 2% y la pobreza menor al 7%. Estos indicadores socioeconómicos derivan de un nuevo modelo de acumulación basado en la recuperación del mercado interno, con competitividad internacional y superávit comercial primario, crecimiento sostenido del PIB y redistribución progresiva del Ingreso. Además se produce un fuerte crecimiento de las reservas y un proceso de desendeudamiento, llegando a niveles de DEUDA/PIB, menores al 30%.

Con respecto a la provincia de Formosa, y más específicamente en el sector agropecuario se registra un importante crecimiento. Teniendo en cuenta el Producto Bruto Geográfico, este sector creció entre 2003 y 2007 un 24,2%, a una tasa anual promedio de 5,57% (CFI).

Grafico 3: Evolución del PBG rural (2002-2007)



Fuente: Datos del CFI.

Además, se verifica un freno en la caída y posterior crecimiento de la población rural. La población provincial creció a un ritmo del 8,5%. Igual tasa de crecimiento presenta la población rural dispersa, que pasa de 91.652 habitantes en 2001 a 99.442 habitantes en 2010. Por lo tanto se revierte un descenso promedio de 1,79% anual desde 1991 (109.838) al 2001 para pasar a un aumento anual promedio de 0,91%.

Desglosando los datos, a los fines de analizar dicha evolución, se ven algunas consideraciones.

1. La tasa de crecimiento anual promedio de la población total (urbana y rural) es también de 0,91%. Esto demuestra que ya no existe una migración neta del campo a la ciudad, por lo menos dentro de la provincia de Formosa.
2. La tasa de crecimiento promedio anual de toda la provincia, pasa de 2,02% anual, en el periodo 1991 al 2001, a un crecimiento promedio anual de 0,91% anual en el periodo 2001 al 2010.

Con respecto a las EAPs, también en revierte la tendencia descendente, creciendo de 8.994 en 2002, a 9.203 en 2008. Esto implica un aumento de 2,32% en seis años. Además, se registra un proceso de desconcentración de la propiedad. El tamaño promedio de las

explotaciones agropecuarias paso de 575,78 ha en 2002 a 458,67 ha en 2008, por lo que podría estimarse que las explotaciones nuevas son más pequeñas que la media.

Se observa además un leve descenso del cultivo de oleaginosas, de 7.889 hectáreas en 2002 a 7.346 en 2008, y un aumento leve de los cultivos industriales, donde prima el algodón, de 11.751 hectáreas en 2002 a 12.896 en 2008.

Consideraciones finales

A partir de los procesos analizados, es posible afirmar que el desarrollo capitalista en el agro formoseño reconfiguró su rumbo. Sin embargo, estas modificaciones no se deben simplemente a las condiciones endógenas del territorio, sino responden a los cambios de modelos de acumulación a nivel nacional y las políticas diferenciadas aplicadas en lo local. Como se pudo observar, la trayectoria del campesinado formoseño está muy vinculada a las condiciones nacionales de valorización del capital.

Durante la etapa neoliberal, las modificaciones mencionadas imprimieron una dinámica particular y acelerada al proceso de descampesinización en el territorio provincial. Esto se vió reflejado en la caída en las explotaciones más pequeñas, la concentración de la propiedad, la disminución en la superficie agrícola (la actividad más desarrollada por los campesinos formoseños), la disminución de la población dedicada a las actividades agrícolas y, en definitiva, la disminución de la población rural.

Además, los conflictos generados por la aceleración de la descampesinización se trasladan a los espacios a los cuales acuden los desplazados agrarios. Las ciudades receptoras de estas familias, por lo general, no ofrecen posibilidades concretas para garantizar su

reproducción. A esto se suma que los desplazados muchas veces no cuentan con las capacidades que requieren la adaptación a la vida y el trabajo urbano, provocando nuevas migraciones hacia otras provincias en busca de nuevas oportunidades de trabajo rural en el mejor de los casos o absorción en los mercados laborales urbanos de ciudades más grandes.

El cambio de modelo nacional en el año 2003, que brindó mayor oportunidades a los cultivos locales, dado su mayor competitividad, así como al aumento del poder adquisitivo de la población en general, permitió una recuperación de la producción agropecuaria y con ello, una revalorización de las condiciones de trabajo agrario. En Formosa la población rural retoma la senda de crecimiento así como las explotaciones agropecuarias, a la vez que se reduce el tamaño promedio de las mismas (lo que significa un aumento de las explotaciones pequeñas).

Por último, si bien no tenemos datos certeros, ya que los censos se realizan cada 10 años, la hipótesis del presente trabajo es que aun en la última etapa del modelo neoliberal (1991 – 2003), la intervención del PAIPPA (1996) ha permitido el desaceleramiento de la migración rural-urbana, y asimismo, ha potenciado la recuperación del crecimiento de la población rural, a partir del cambio de modelo de acumulación desde el 2003.

Referencias Bibliográficas

- Azcuy Ameghino, Eduardo, 2007, “Producción familiar, producción capitalista y descampesinización: aspectos teóricos y problemas interpretativos”. En Graciano, O. y Lazzaro, S. (comp.) La Argentina rural del siglo XX: fuentes, problemas y métodos. La Colmena. Buenos Aires.
- Martinez Dougnac, Gabriela, 2008, “Subsistencia y descomposición: notas sobre el devenir de la agricultura familiar pampeana”. En Balsa, J., Mateo, G. y Ospital, M. Pasado y presente en el agro argentino. Lumiere. Buenos Aires.
- Murmis, Miguel, 1974, Tipos de capitalismo y estructura de clases. La Rosa Blindada. Buenos Aires.
- Prieto, Antonio, 1990, Para comprender Formosa. Formosa.
- Rubio, Blanca, 2003, Explotados y excluidos. UAC-Plaza y Valdés. México
- Slustky, Daniel, 1975, Tenencia y distribución de la tierra. Formosa. CFI. Buenos Aires.

Notas o Citas

1 – Murmis define a la descampesinización como el “proceso que hace que el trabajador independiente, enfrentado solo a la tierra, pase a vincularse a esta a través de la mediación del capital, sea como capital propio, sea como capital ajeno al que debe vender su fuerza de trabajo.” (1974: 22). En el mismo sentido, Martínez Dougnac, habla de descomposición del campesinado, entendido como un proceso “de desarticulación de relaciones tradicionales, la dificultad en las capas inferiores de sostener un proceso productivo que garantice la reproducción de su existencia, y la aceleración de procesos de capitalización y reproducción ampliada entre una capa de campesinos más acomodados.” (2008: 571)

2 - El avance y control territorial de la Región Chaqueña fue similar a la ocurrida en la “Campaña del Desierto”. La principal diferencia fue que el objetivo del capital en el avance sobre esta era la tierra, y en el caso del territorio Chaqueño los grupos de poder, además de la tierra, estaban interesados también en la fuerza de trabajo aborigen, que podía ser liberada de sus medios de reproducción, para posteriormente incorporarlos como asalariados a los ingenios azucareros, las plantaciones algodoneras y los obrajes.

3 - Muchos de ellos eran anteriormente jornaleros y obrajeros de la industria del tanino, la cual había entrado en una etapa de estancamiento en 1930/1940.

4 - Sobre todo internacional, que fue posible gracias a la apertura de la cuenta capital que les brindó la posibilidad de fugar las ganancias.

5 - La tasa de crecimiento promedio de la población formoseña es de 1,92% anual, lo que establece que la ciudad de Formosa debería haber crecido aproximadamente un 20% en los 10 años bajo estudio. La diferencia de crecimiento se explica a partir de la migración.

6 -Que además de las políticas internas, se vio beneficiado por el mejoramiento continuo de los términos de intercambio internacional.

Autores

Nombre: Adrián Marcelo Muracciole

Grado Académico: Licenciado en Economía (UNC), Cursando la Maestría en Ciencias Sociales (UNC)

Institución donde Trabaja: Universidad Nacional de Formosa

Dirección: B° Pte Illia Casa 249 – Formosa, Argentina.

Teléfono: 0054370154375001

e-mail: adrian.muracciole@gmail.com

Nombre: Federico Javier Muracciole

Grado Académico: Ingeniero Industrial (UNC), Cursando el Doctorado en Estudios Sociales Agrarios (UNC)

Institución donde Trabaja: Universidad Nacional de Formosa

Dirección: B° Pte Illia Casa 249 – Formosa, Argentina.

Teléfono: 0054370154412468

e-mail: federico_muracciole@hotmail.com